



Revista Conflicto Social - Año 18 N° 33 - Enero a Junio de 2025

Sujetos y coaliciones del conflicto social en México y Argentina en 2001: un análisis social de redes de conflicto.

Subjects y coalitions of social conflict in Mexico and Argentina, 2001:
a social conflict network analysis.

Agustin Santella* y Mariano G. Rodríguez**

Recibido: 12 de marzo de 2025

Aceptado: 6 de junio de 2025

Resumen: Este artículo presenta un avance de investigación sobre la conflictividad social en México y Argentina con datos de eventos de conflicto acaecidos en 2001. ¿De qué modos se expresa la conflictividad social en los eventos o confrontaciones colectivas abiertas en América Latina durante las políticas neoliberales? ¿Qué actores sociales las protagonizan? Realizamos un análisis de redes sociales aplicado a los eventos de protesta. Las conclusiones cuestionan las tesis del protagonismo de los nuevos sujetos de la sociedad civil en ambos países. Proponemos incorporar el análisis de redes sociales a la investigación de la formación de las fuerzas sociales en los enfrentamientos.

Palabras clave: conflictividad social, eventos de protesta, método computacional, análisis de redes sociales, fuerzas sociales.

Abstract: Using information from 2001 conflict incidents, this essay advances the study of social conflict in Argentina and Mexico. How can social antagonism manifest itself in Latin America during neoliberal policies through open communal events or confrontations? In these, which social actors are prominent? We conducted an investigation of social networks in relation to protests. The findings cast doubt on the claims made about the new civil society topics' importance in both nations. We suggest applying social network analysis to the study of how social forces emerge during conflicts.

Keywords: social conflicts, protest events, computational method, social networks, social forces.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones "Gino Germani", Argentina. N° ORCID: 0000-0003-2537-9275. agustinsantella@conicet.gov.ar

** Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Argentina. N° ORCID: 0009-0001-4949-1205. elnanorodriguez@gmail.com.

Introducción

Este artículo presenta un avance de investigación sobre la conflictividad social en México y Argentina con datos de eventos de conflicto acaecidos en 2001.¹ ¿De qué modos se expresa la conflictividad social en los eventos o confrontaciones colectivas abiertas en América Latina durante las políticas neoliberales? ¿Qué actores o sujetos protagonizan las mismas?

El neoliberalismo se ha vinculado a la desorganización de las clases trabajadoras, la mitigación del conflicto social y/o transformaciones en sus formas de acción y organización de sus sujetos. Siguiendo a David Harvey, interpretamos el neoliberalismo como un conjunto de políticas y estrategias de ofensiva del capital contra el trabajo. Esto ha conllevado un cambio significativo de las relaciones de fuerza en favor de las clases dominantes, que incluyera la incorporación plena al mercado mundial capitalista de países de antiguas economías planificadas denominadas socialistas. Tal transformación se ha interpretado como la desaparición misma de la clase obrera en algunos casos, o de su capacidad de acción colectiva.

En este estudio nos preguntamos por los sujetos de la conflictividad social tal como esta se expresa en las acciones colectivas de conflicto abiertas. El proceso de la conflictividad social abarca un conjunto complejo de prácticas y modos de acción que incluye y excede las formas observables de la acción colectiva tal como se registran en los estudios del “análisis de eventos de protesta”. Siguiendo la perspectiva marxista, la conflictividad social es parte de la lucha de clases, en donde participan sujetos, grupos y fracciones de clase de toda la sociedad. Una teoría no limitada de la lucha de clases, sin embargo, debe integrar formaciones o actores colectivos expresados en identidades no-clasistas (o no eviden-

¹ Este estudio forma parte del PICT-Agencia Nacional de Ciencia y Técnica 2019-04181 y PIP-CONICET 2021-11220200100516CO. Agradecemos la colaboración de sus miembros, de Agustín Nieto respecto del desarrollo metodológico, y los comentarios de los evaluadores anónimos.





temente clasistas). Los análisis de la protesta generalmente pertenecen a las fracciones, grupos y clases sociales subalternas. Este recorte empírico es conceptualizado por el enfoque del análisis de la movilización de recursos, procesos políticos o de los movimientos sociales al definir tanto a la acción colectiva contenciosa o los movimientos como expresión de actores o coaliciones contrarias a los sistemas políticos o sujetos de cambio histórico esencialmente en un sentido progresivo. No obstante, en este estudio analizamos empíricamente momentos importantes de la luchas de clases a través del seguimiento sistemático de los eventos de protesta.

Antecedentes

El problema planteado sobre la relación entre el período histórico (neoliberal pero también de liberalización o globalización según los enfoques) y las luchas sociales se ha tratado de distintas maneras. Podemos distinguir los procesos analizados en aquellos económicos/político-económicos, societales, o institucionales. Por otro lado, el objeto de análisis se construye mediante el uso de distintas teorías de política contenciosa, acción colectiva y/o movimientos sociales. Dada la amplitud del tema buscaremos simplificar la lectura en torno de la relevancia de los procesos, teorías e hipótesis con énfasis en Argentina y México.

Desde la economía política en relación con las políticas neoliberales se ha preguntado por los conflictos frente a las políticas de austeridad o privatización, en particular por los “motines”, revueltas del hambre o simplemente protestas contra el ajuste (Wolff 2020, Walton y Ragin 1990). Los procesos del período histórico también se han considerado de un modo social estructural más amplio. Así en Argentina diversos estudios han considerado la “desproletarización”, resultado de la desindustrialización, y/o financiarización de la economía, así como el abandono de las políticas del estado de bienestar. Esto ha explicado el cambio de un re-

peritorio de protesta en donde el tradicional del movimiento obrero, expresado en las huelgas, fuera reemplazado por las acciones directas de “cortes de rutas” por parte de desocupados (Auyero 2002). Svampa (2006) ha caracterizado un “cambio de época” por este tipo de transformaciones hacia una etapa de protagonismo de los movimientos sociales en el continente latinoamericano. En el mismo sentido, Almeida (2020) sostiene que en el “Sur global” las etapas de desarrollo se relacionan con cambiantes actores y formas de acción colectiva (ibíd., pp. 262-264). Las tesis de los nuevos movimientos sociales en América Latina fueron sostenidas por Escobar y Alvarez (1992) y discutidas por Foweraker (1995).

Los procesos que habrían conducido a la crisis del movimiento obrero también se vinculan a cambios societales más amplios que dan lugar a nuevos sujetos en la sociedad civil tanto en Argentina como en México (Schuster et al 2006, Wada 2003, 2013). Mientras que J. Auyero, o M. Svampa indagan en estudios de casos en profundidad, F. Schuster en Argentina y T. Wada en México siguen estudios de procesos de eventos de protesta de tipo cuantitativo. Desde un enfoque de lucha de clases, en torno de los “hechos de rebelión” en Argentina, Cotarelo (2016) se opone a la hipótesis de un cambio de sujeto de clase en la protesta. Los cambios económicos estructurales que conducen a la desocupación son analizados desde otro enfoque. La desocupación e informalidad no son resultado de la desindustrialización sino del desarrollo capitalista “en intensidad” que produce una mayor sobrepoblación relativa para el capital. Por otro lado, el cambio en el tipo de acciones de conflicto no refleja, de este modo, la desaparición de la clase trabajadora, sino un cambio en su composición. Esto podría verse en que los cortes de calle o ruta o manifestaciones, siguen siendo lideradas por organizaciones sindicales o de desocupados, frecuentemente en conjunto con las sindicales. Cotarelo (2009) extiende su estudio de las acciones conflictivas, que conceptualiza como “hechos de rebelión”, en gran parte de los países de la región incluyendo Argentina y México. Verifica que los asalariados son el principal sujeto mayormente. Sus datos corresponden los meses de mayo a agosto





2006 en donde en México el conflicto de Oaxaca fue el que predominó. Allí el sujeto principal fue la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, con lo que categorizó el sujeto como “popular”.

Desde una perspectiva histórico-institucional Rossi (2017) sostiene que en la Argentina la fase neoliberal genera un movimiento social (de desocupados o *piqueteros*) producido como respuesta a la mercantilización, marginación y desincorporación de los intereses sociales de los sectores populares en el sistema político.

Cadena-Roa (2106) realiza un estudio cuantitativo del período 2000-2014 en México de las protestas, usando como fuente la cronología de OSAL-CLACSO (fuente de nuestros datos). Su unidad de análisis son las organizaciones del movimiento social en las protestas. Concluye que la mayoría de las organizaciones son de corta vida, y que unas pocas mantienen continuidad a lo largo período, siendo estas el sindicato de maestros (SNTE), el Sindicato Mexicano de Electricistas, la Unión Nacional de Trabajadores y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Del conjunto de organizaciones (con o sin continuidad en el período), los sindicatos del sector público son los más importantes, junto con organizaciones campesinas y de la educación.

Este estudio coincide con los rasgos generales de los actores que hemos relevado en Santella y Montes de Oca (2022). Trabajadores (principalmente maestros), campesinos y productores rurales, y organizaciones militantes políticas, fueron los principales sujetos de conflicto en el 2001. En Santella (2023) presentamos una estimación provisoria que coincide con la tendencia central. Trabajadores, campesinos, indígenas, militantes políticos, y productores son los actores centrales entre 2000 y 2012, con importantes variaciones según el año. Así por ejemplo en 2006 y 2007 militantes y partidos políticos son los sujetos con más participación, un año de proceso electoral discutido y confrontado como fraude por el movimiento de López Obrador.

En México se destaca la investigación de Wada (2003, 2013) dado que interpreta una serie histórica de eventos de protesta, desde 1964

hasta el 2000, en función de cambios societales e institucionales. El proceso de globalización neoliberal en México, sostiene su tesis, desarticula las relaciones sociales rutinarias organizadas mediante los modos de representación corporativistas fundamentalmente de los sindicatos obreros y los campesinos. Esto permite una oportunidad para la emergencia de nuevos actores en el seno de la sociedad civil. Su estructura de organización se muta hacia relaciones “no rutinarias”, esto es, que se constituyen mediante la acción colectiva misma, expresadas en nuevas categorías de actores y organizaciones.



Enfoque teórico del estudio

Partimos de un enfoque teórico basado en la teoría marxista. Usualmente se presenta la misma general respecto el problema. Nos interesan, sin embargo, dar cuenta de algunas dimensiones del análisis de eventos de protestas. ¿Quién, como, donde, contra quienes y con quienes, con qué objetivos, protagonizan los eventos de conflicto social colectivo? Se afirma que la teoría marxista solo permite dar cuenta de sujetos de clase. Además se critica que el marxismo pronosticó la orientación revolucionaria de la clase obrera. La discusión empírica entre teorías también pasa por la elección de la unidad de análisis, así como el tipo de sujeto a observar. Así los estudios marxistas se han enfocado en sujetos de clase específicos, no solo obreros sino también clásicamente pobres y campesinos, o alianzas de clase. Las teorías de movimientos sociales, en contraste, verifican sus tesis en movimientos particulares basados en la identidad o nuevas demandas culturales (indígenas, estudiantes, de género). Una teoría que abarque el conjunto heterogéneo de sujetos descriptivamente en tiempos y lugares particulares, en rigor, puede proceder abstrayendo el tipo de sujeto concreto, construyendo categorías mediante atributos formales.² Así pueden dar cuenta de repertorios o formas de organización

² Tilly (1986) afirmaba que no se proponía explicar toda la conflictividad sino la resultante del



analizadas en categorías tales como modularidad, centralización, rutinización, etc., que trascienden a los sujetos o actores sociales específicos (Murillo, Somma, Wada). En este sentido, el enfoque marxista ha hablado de los sujetos en términos de actores concretos y no por sus mecanismos formales. La crítica del análisis concreto de los sujetos sociales se basa en que los mismos no son expresiones de estructuras sociales sino de mecanismos de constitución vinculados a los procesos políticos, culturales y/o identitarios (ver Melucci 1999).

Dentro de esta problemática rescatamos libremente algunas hipótesis del marxismo. El marxismo se caracteriza por usar la categoría de totalidad, añadimos usando una expresión libre, de modo histórico-dialéctico negativo.³ Esto implica que la construcción de mecanismos explicativos formales adquiere sentido si se especifican en lugares y tiempos históricos y en conjuntos de relaciones. Totalidad aquí puede interpretarse en el sentido de que distintos procesos actúan dentro de especificidades históricas y que la producción de la sociedad expresa modos que engloban y determinan las distintas relaciones sociales (de producción y reproducción de la misma). Esto nos lleva a una proposición provisional. Si el marxismo explicativamente se limita en torno de actores o sujetos de clase, esto es resultado del análisis de las relaciones de poder y de fuerza que limitan a los distintos actores. Esto surge del análisis histórico concreto de la producción y reproducción social donde actúan formaciones, actores y sujetos heterogéneos, cuyo contexto establece las determinaciones y limitaciones estructurales. La acción de sujetos es parte de la determinación de modo activo. Por tanto, las críticas de las demás teorías que postulan procesos políticos o culturales son verificables dentro de totalidades históricas. Puestas en una explicación concreta, las categorías como identidad, movilización, organización, u oportunidades políticas son necesarias para dar cuenta de los problemas que surgen del análisis histórico.

desarrollo del capitalismo y la formación del estado excluyendo, por tanto, formas de lucha que no respondían a estos dos procesos (pp. 5-6).

³ Con negativo, nos referimos a la dialéctica negativa, que se opone a la dialéctica positiva propia de Hegel en donde las contradicciones entre sujeto y objeto se resuelven en la historia.

Esta última proposición puede ser una hipótesis de relectura de la obra marxista clásica. Así podemos leer la *La formación de la clase obrera* de E. P. Thompson. Formaciones colectivas no clasistas, como los clubes políticos democráticos de fines de 1700, o determinadas sectas protestantes, se convierten en sujetos de la formación de la clase obrera. Los grupos no clasistas que anteceden a la clase obrera son esenciales en la formación de identidades por las que se procesa la experiencia de la explotación capitalista en términos de injusticia y antagonismo, por tanto de construcción de conciencia de clase y fundamentos de organización.

Desde esta perspectiva metodológica podemos apuntar más proposiciones propias del enfoque marxista. La dimensión básica de la organización de los grupos contendientes es social estructural. Esto refiere a lo que Piva (2022) denomina infraestructura de movilización afincada en la organización social de la producción, pero no solo esta sino en distintas formas de relaciones sociales rutinarias. En la sociedad capitalista las personas se vinculan por relaciones de cooperación productiva y reproductiva al nivel social y espacios particulares de producción, siendo estas solidaridades que permiten resolver el dilema individualista de la acción colectiva. La acción colectiva de grupos y clases emergen de los conflictos, teniendo como condición y limitación las relaciones sociales rutinarias (es decir, las capacidades potenciales de la solidaridad social). Pero además esta depende de la “cultura en común”, conciencia o identidades, así como de los procesos políticos y particularmente del sistema político estatal (los efectos de la represión o la facilitación de los gobiernos y estados).

En estos términos teóricos, las acciones colectivas de clase dependen de la organización, identidad y oportunidad, y no se limitan a las clases fundamentales ni mucho menos a la clase obrera. Por otro, la variedad de la acción colectiva conflictiva no se restringe a clases ni fracciones de clase, o grupos vinculables directamente de modo “expresivo” a las mismas. Usualmente se ha puesto aquí un foco a la crítica al enfoque marxista, concentrarse en la acción de clases deja de lado la variedad de formas de actores no-clasistas (por ejemplo, movimientos feministas, es-





tudiantiles, políticos). Aquí entonces surge un problema específico. Desde nuestra perspectiva, una respuesta provisional puede ser la siguiente, expresadas en dos niveles.

Primero que, respecto de formaciones colectivas no-clasistas, la misma teoría debería desarrollarse como modos de análisis materialista-cultural. Las formas de agrupamiento colectivo movilizadas en la conflictividad contienen infraestructuras de movilización diversas afincadas en antagonismos de poder no clasistas (por ejemplo, de género, que si bien se intersecta con la reproducción capitalista no se reduce a su lógica abstracta).

En segundo lugar, desde el marxismo se han integrado las formaciones no-clasistas (generalmente partidos políticos, en sentido estricto o amplio a la Gramsci) en el complejo de alianzas de clase o fuerzas sociales actuantes en las luchas de clases. Así entonces, desde Marx y Lenin, organizaciones no-clasistas que participan de las alianzas de clase adquieren un “carácter de clase” no por su composición de clase objetiva sino por sus intereses estratégicos (esto es, por el resultado de la acción sobre los intereses de clase).⁴

El análisis de clase de los sujetos y alianzas en la conflictividad plantea numerosos problemas. Retomaremos en particular la formulación realizada en los estudios de Cotarelo (2016) quien sigue un enfoque previo (Marin 1981, Iñigo Carrera 2000). Cotarelo da cuenta de los sujetos de la conflictividad en Argentina entre los 1990 y los 2000, rescatando su carácter de clase a partir, centralmente, del indicador de la filiación socio-económica de las organizaciones de las protestas. Su tesis general sostiene que el conjunto de los sujetos de los hechos de rebelión conforma una fuerza social de tipo popular-democrático. Aquí se apunta a la relación entre los distintos sujetos protagonistas de las luchas que es distinta de las fracciones y clases particulares. En este artículo nos abocaremos a la indagación de los sujetos de los eventos conflictivos y, en

⁴ Ver Elbert (2020: 28) para una presentación sintética de este concepto tomado de E. O. Wright.

particular, nos interesa contribuir mediante el análisis de redes a la medición de la formación de conjuntos de actores en las alianzas.

Metodología

Realizaremos un análisis de eventos de protesta en Argentina y México en el año 2001. Tomamos como fuente las cronologías de la conflictividad social publicadas por el Observatorio Social de América Latina. La fuente sintetiza agrupando por día los principales conflictos. Para esta construcción de la base de datos y posterior análisis hemos usado técnicas de procesamiento computacional, mediante códigos de programación en lenguaje R. El objetivo de esta metodología es poder automatizar distintas fases de la investigación a través de la creación de rutinas programables. La primera parte consistió en la digitalización de los textos, en forma de dato tabular (país, fecha, texto de cada conflicto), y en segundo lugar, la codificación de las variables y categorías de las acciones a partir de los textos de cada conflicto. Cada momento tiene sus códigos escritos en Rstudio.

Con los textos digitalizados en formato de dato tabular, escribimos códigos de programación para el análisis de variables. Para estos códigos usamos funciones del paquete ACEP (Análisis Computacional de Eventos de Protesta) escrito por Agustín Nieto (2024) alojado en el entorno de paquetes de Rstudio. Este paquete provee un acceso simplificado mediante funciones al análisis específico del tema, donde se facilita la escritura de los códigos.

Un primer análisis fue realizado mediante la técnica de “diccionarios” para distinguir los tipos de sujeto en las acciones conflictivas (Santella, 2023). En un segundo momento, cuando corregimos los errores en las bases, usamos una instrucción para modelos de Inteligencia Artificial, mediante la API de OpenAI-GPT solicitando la construcción de una base de datos. La orden fue realizada mediante una función de ACEP (`acep_gpt`).





El resultado es provisto en un formato de datos JSON que debe convertirse a formato de base de datos.

En el siguiente paso nos dedicamos al análisis de la variable de los sujetos. Nuevamente usamos una instrucción para la API de GPT para ello con la misma función de ACEP, `acep_gpt`. En esta instrucción pedimos que para cada sujeto describa una “forma de actor”, distinguiendo así nominalmente dos variables. En la primera, sujeto, la información contiene categorías abiertas descriptivas. En la segunda, actor, proveemos categorías cerradas para que asigne codifique (o “anote”) con ellas. Cuando en el sujeto desagregado solo aparecían siglas, proveímos a la instrucción aclaración de que tipo de actor se trata (ejemplo, “CTA” es “trabajadores”).

La unidad de registro de la base de datos de conflictos observa la interacción de los sujetos de las luchas, no solo a los movimientos sociales o actores beligerantes populares (esto es, incluimos grupos con menor o mayor poder). Una definición de la unidad de análisis en términos de movimientos o actores populares es más restrictiva que una que busque acciones de sujetos enfrentados (o de “contentious interactions” denomina De Fazio 2013: 23). El enfoque de interacciones contenciosas es usado en los estudios sobre violencia social en donde se incluye la acción de las fuerzas estatales represivas sea como responsables o como objeto de la acción (Tilly, 2011; Franzosi, 2004; De Fazio, 2013). En Argentina, partimos del estudio seminal de Marin sobre el proceso de violencia política de 1973-1976 (Marin, 1983). Esta unidad de análisis permite registrar las luchas de modo relacional, esto es, identificar las relaciones entre actores mediante las acciones.

Para el análisis de datos hemos usado las técnicas tradicionales de variables (frecuencias de categorías) y elementos básicos del análisis de redes sociales. Este método permite construir las estructuras de relaciones entre elementos cualesquiera (individuales o colectivos) a partir de datos sobre distintas características. Estos elementos pueden ser los actores de protestas o también demandas o temas (esto es, atributos o posiciones de los actores aunque no los actores mismos). El foco en este

tipo de análisis es que estructuras o sistemas son construidos por los modos en que se relacionan sus partes, esto es, podemos afirmar que trata del estudio de modo empírico de la conformación de estructuras a partir de sus elementos. En el caso de los estudios de conflictividad y movimientos sociales son las acciones y los actores de los eventos de protesta o interacciones conflictivas las partes que conforman estructuras mediante sus relaciones (interacciones o de otros tipos). Como afirma Franzosi (2004), “los modelos de redes nos permiten explotar más de lleno las características relacionales de aquellos datos y trazar más sistemáticamente las interacciones entre actores sociales” (p. 100). Para el análisis de red hemos usado el paquete UCINET (Borgatti, Everett y Johnson 2013).

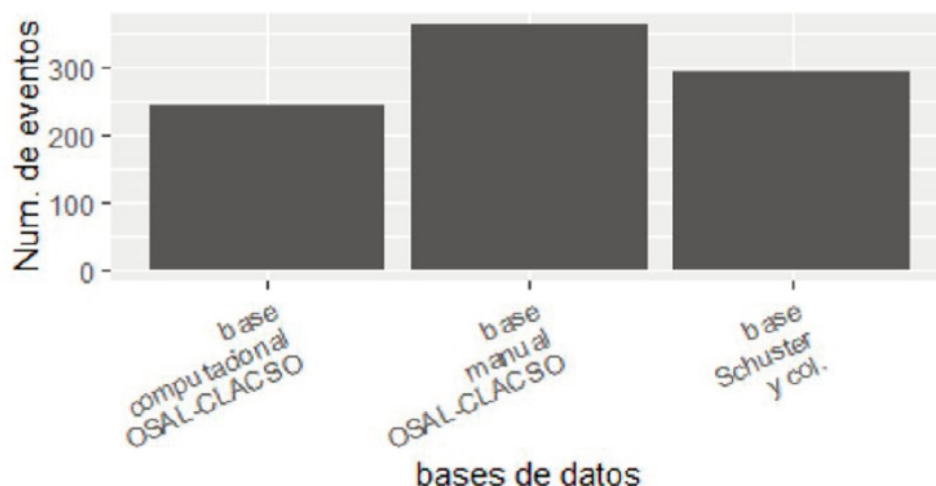
En el siguiente apartado presentamos las características de los datos del estudio, a la vez que precisiones sobre la estrategia metodología aplicada, comparando con otras bases de datos relevantes.

Las bases de datos

En nuestro estudio hemos construido dos bases de datos, una con procedimientos de codificación manual y otra computacional (automatizada). En este apartado contrastaremos algunos datos de las bases para estimar su validez. En una primera mirada restringimos las observaciones a las protagonizadas por sujetos sociales no institucionales a efectos de comparar nuestras bases de datos (la manual y la computacional) con la del equipo dirigido por Federico Schuster. Con este recorte, la base computacional contiene 243 registros de acciones conflictivas populares, o no institucionales, en Argentina en 2001. Una base completada manualmente por nosotros arroja 363 registros y la construida por el equipo dirigido por F. Schuster 293 eventos de protesta (ver Gráfico 1).



Gráfico I. Cantidad de eventos en Argentina, en el año 2001, según bases de datos



Fuente: bases propias y base Schuster disponible en la página PEMPS

La contabilidad de los eventos varía según se defina la unidad de análisis. En particular, puede deberse al nivel de detalle en que se registran las acciones dentro de conflictos con muchas acciones. Cotarelo (2016, pp. 48ss.) plantea esta discusión, comparando su estudio con el de Schuster et al. (2003). En nuestra base manual hemos registrado a las acciones de los eventos como partes de conflictos, generando una variable para la unidad de registro (acción) y otra para el conflicto en donde suceden distintas acciones (Franzosi 2004). Más de la mitad de los conflictos tienen más de una acción. Entre éstos se destacan las jornadas del 19 y 20 de diciembre, con 40 acciones, en donde participan “personas”, “trabajadores estatales”, “docentes”, “judiciales”, “manifestantes”, “militantes”, pero también “Policía”, “De La Rúa”, “Cavallo”, así como “Gobierno Nacional” o “Gobierno Provincial” como objetos destinatarios de la acción.

Un conflicto de menos acciones, más típico, puede ser el del 9 de mayo sucedido en Córdoba, en donde se registran 2 acciones: huelga de

trabajadores de Luz y Fuerza, contra el Gobierno Provincial, sucedida de detenciones ordenadas por Jueces y Policías contra Trabajadores de Luz y Fuerza, a la que luego le sigue, el 29 de Agosto, una marcha de “personas” (mayormente “trabajadores”) organizada por el sindicato de Luz y Fuerza en contra de las privatizaciones. En la base computacional este conflicto se encuentra desagregado en 2 acciones separadas, el 9 de mayo y el 28 de agosto. Por su parte, la base de Schuster y col., informa 2 acciones en el conflicto por la privatización de la empresa EPEC de Córdoba, en los días 9 de mayo y 31 de julio. Esta última se trata de una marcha seguida de detenciones policiales a manifestantes. La base de Schuster toma el registro de una noticia del diario “Clarín”, mientras que OSAL-CLACSO, fuente de nuestras bases, no incluye este hecho en su cronología.

La consecuencia de las diferentes cantidades de las observaciones es que si se usa la cantidad de acciones como indicador de intensidad de la conflictividad, así entonces cambiarán las estimaciones. Un ejemplo relevante aquí es Diciembre de 2001. Este mes representa un pico de explosión, rebelión, o incluso de insurrección popular, según la perspectiva, parte de un proceso ascendente de las luchas anteriores. En cierto sentido, se asume que en este momento la conflictividad incrementa su intensidad, lo cual se relacionaría con la cantidad de eventos o con alguna característica de los mismos. Tanto nuestras bases (de 14 acciones colectivas populares a 38 desde Noviembre a Diciembre), como la de Cota-relo, muestran un incremento notorio de la cantidad de eventos en Diciembre de 2001, en contraste con un leve incremento de la base de Schuster y col. (de 17 eventos en Noviembre a 23 en Diciembre).

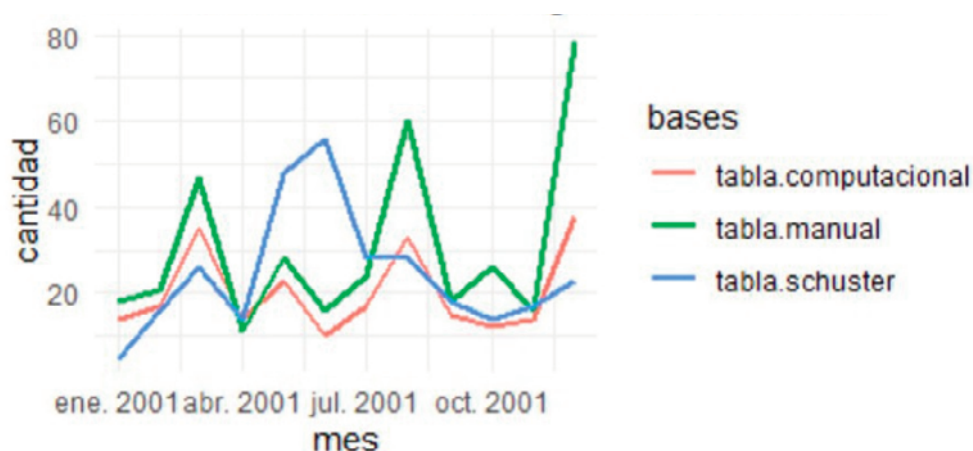
La generación de la base mediante procesos computacionales (con la automatización de la identificación de las unidades de análisis, sus variables y categorías) nos permitió la construcción de una unidad simple de análisis de las acciones. Hasta ahora no pudimos llegar a la estructura compleja jerárquica del conflicto y las acciones como unidades subordinadas, que hemos seguido en el análisis manual. De este modo, la can-





tividad de observaciones en la base computacional se reduce respecto de la manual y se asemeja a la cantidad de la base de Schuster y col. Así todo, cierta desagregación de las acciones es mayor en la base computacional respecto de la de Schuster y col., si, por ejemplo, vemos los datos de los eventos de Diciembre de 2001. En ésta última base, los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre se reducen a 11 registros.

Gráfico II. Cantidad de acciones según bases de datos



Fuente: bases propias y base Schuster disponible en la página PEMPS.

De los sujetos

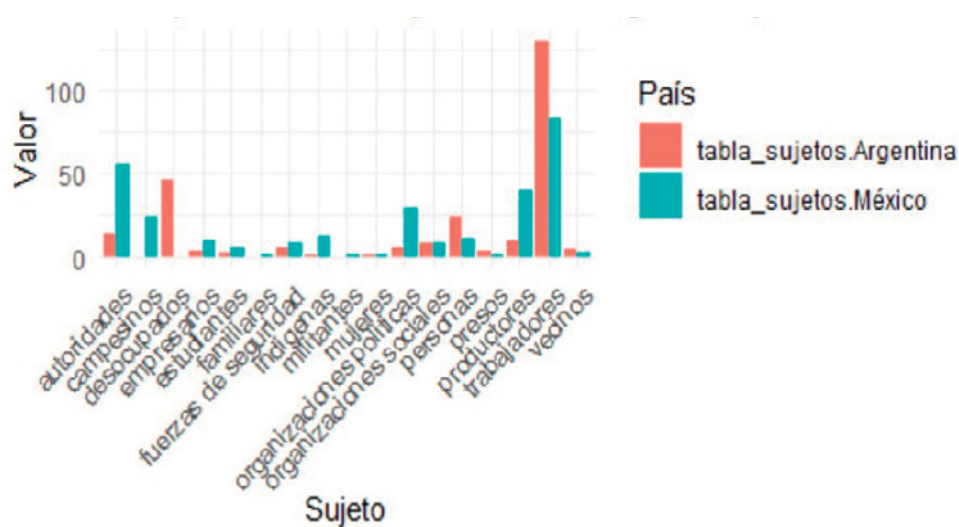
Nos adentramos en el análisis de los sujetos. La cuestión de los nuevos movimientos y actores había sido planteada en los 1980 y 1990s a nivel global y también en América Latina. Hacia finales de los noventa en Argentina adquirió particularidades con la aparición de los desocupados o “piqueteros”. Por otro lado, Wada (2003, 2013) sostiene que, en México, toman protagonismo nuevos actores sociales civiles.

Presentamos los datos de la base computacional sobre quienes realizan las acciones en el Gráfico 3, en la que excluimos los actores insti-

tucionales estatales (poder ejecutivo, gobiernos, fuerzas represivas, judiciales) para concentrarnos en los actores populares. Se destacan la moda en la categoría de “trabajadores” en ambos países aunque con diferencias (51% en Argentina y 33% en México). Pero luego se observan actores diferentes. En México se destacan, por contraste, la presencia de las organizaciones políticas (mayormente partidos políticos), de los productores, y los campesinos e indígenas. Por otra parte, en Argentina, las acciones de los desocupados representan el 17%, sujeto social que está ausente en México. Esto nos presenta una comparación de los actores populares en ambos países. Con una mayoría de luchas de trabajadores, luego las figuras difieren ya que en Argentina hay una categoría de trabajadores (desocupados) ausente en México.



Gráfico III. Tipos de sujeto según país, Argentina y México, en 2001.



Fuente: elaboración computacional con fuente en las cronologías OSAL-CLACSO.

Surge la pregunta sobre si las acciones con más de un actor como sujetos no modifican estos datos. Sin embargo, cerca de un 17% de las acciones son realizadas por más de un actor. Este indicador, empero, se convierte en significativo para abordar la cuestión de las alianzas o coa-



liciones. Este observable (participación conjunta de varios sujetos en una acción) permite indagar en varios problemas vinculados a la constitución de sujetos en las luchas según su composición social y organizativa. En particular, nos permitirá comparar nuestros datos con el análisis de Wada (2013) sobre las redes de coaliciones de conflicto.

Schuster codifica como “civiles” u “otros” algunos grupos que en este estudio hemos integrado en el grupo de “trabajadores”. En Schuster los trabajadores se hacen presentes mediante el tipo sindical de organización, es decir, que hay una homología entre sindicatos y trabajadores. Su categorización estará atada a la forma de organización que se presenta públicamente para la movilización.

Las diferentes maneras de codificar expresan diferentes teorías. En Schuster, Naishtat, Nardacchione y Pereyra (2005) encontramos una extensa conceptualización. La perspectiva aquí parte de un diagnóstico del cambio social pero también respecto de la constitución de los sujetos. Allí se postula que ciertos mecanismos subjetivos son esenciales. La organización general de la codificación es coherente con un enfoque de la constitución subjetiva de los sujetos. El manual de la codificación instruye primero la detección de las demandas, luego el formato de acción, y organizaciones de los actores. Por otro lado, el análisis se relaciona con la identificación que los propios sujetos realizan a través de sus organizaciones. Una categoría del actor es la de organización “civil”, aunque aquí se codifican múltiples sujetos cuya identificación “civil” es asignada por los analistas más que una atribución subjetiva.⁵ La caracterización “civil” tanto de la organización como de las demandas parece, más bien, una decisión analítica externa.

El problema de la codificación de los actores se presenta para cualquier marco teórico como problema de una metodología. En muchas de

⁵ Los grupos clasificados como organizaciones civiles por Schuster son: presos, vecinos, estudiantes, organismos de derechos humanos, indígenas, ahorristas y deudores, jubilados, minorías sexuales, profesionales. Ver Manual de códigos de la Base de datos sobre protestas sociales en Argentina 1989-2007 disponible en el sitio de PEMPS (Programa de Estudios sobre Movimientos Políticos y Sociales).

las noticias hay grupos cuya codificación en términos de organizaciones “civiles” o actores sociales específicos no es evidente. En México este problema se ha presentado con el campesinado, que puede asumirse con las figuras de productor rural, ejidatario o indígena. En la codificación se comprometen tanto la información que emite el actor observado, el modo en que es informado por otros (la opinión pública) pero también, en definitiva, las preguntas, intereses e hipótesis de la investigación que se vinculan con las teorías. Una teoría que busque la “desafiliación social” y la ciudadanización codifica los actores en relación con la expectativa hipotética de grupos que expresen estas tendencias sociales y categorizará los grupos reales observados en esos términos. Este parece ser el caso de las organizaciones civiles.⁶

La categoría civil no se presentó como identidad en la contienda política argentina como en México. El discurso neo-zapatista unificó, sin borrar sus particularidades, a un abigarrado conjunto heterogéneo de minorías sociales. La identidad social civil apareció en México como un modo de agrupar las fuerzas sociales democráticas en lucha contra el régimen cuasi-dictatorial estatal corporativista del PRI. Parra (2003) indaga

⁶ Schuster afirma que la categoría trabajador se define históricamente y no es una expresión directa de una posición estructural. Este señalamiento es pertinente para una perspectiva marxista de la formación de clase, según la cual la clase obrera se forma o constituye históricamente, tanto subjetiva como objetivamente, en el proceso de luchas de clases. De tal modo, las identidades laborales “económicas” de la clase obrera funcionan como resultado de procesos históricos contingentes de las formaciones capitalistas. Esto es, la categoría trabajador no es la expresión directa de la relación de producción, sino, el modo político (subjetivo-objetivo) en que se forman categorías de actores en relaciones económico-políticas, esto es, en una totalidad histórica capitalista. En concreto, la identidad de trabajador implica un modo de conciencia de clase, si se la compara con otros modos de identificar a las personas proletarizadas (pueden ser “empleados”, “agentes”, “colaboradores”, “emprendedores”, etc.). La categoría trabajador es, en sí misma, ya el resultado de luchas y un modo subjetivo, consciente, de identificación. Las categorías de identidad, por tanto, no “derivan” directamente de las estructuras “económicas”. Schuster sostiene que la misma protesta expresa una contingencia respecto de la producción u otra estructura objetiva. Sin embargo, dado que históricamente que las luchas sociales asumen formas vinculadas con las luchas de clases, la pregunta es de que porque, y de que modos, los procesos estructurales se relacionan con la formación de clase, y también, de qué modo se constituyen las “formaciones” colectivas de luchas. La primera pregunta es obstaculizada por la teoría de la contingencia en la relación estructura-actor luego determinada de modo “performativo” por el lenguaje. La cuestión del pragmatismo nos lleva a debates que expanden demasiado esta discusión, pero señalemos que Schuster et al. lo entienden como pragmatismo del lenguaje, no del poder en cuanto realidad objetivo-subjetiva en la relación social.





cuantificando las acciones de conflicto y analiza el discurso del EZLN para mostrar esta dinámica. En este contexto, la unificación de grupos heterogéneos en el antagonismo político contra el régimen estatal asignó a estos mismos grupos una misma categoría. Este proceso no se encuentra en Argentina, donde la apertura democrática había acontecido a principios de los años 1980 y la política neoliberal se implementa después.

Wada (2003) propone algunas hipótesis que convergen con las esperadas en Argentina por Schuster et al (2006). En sus términos, la crisis del corporativismo mexicano produce efectos de desafiliación de los grupos respecto de la pertenencia a categorías estructural sociales, como es el caso del campesinado, un grupo definido por una posición económica pero constituido políticamente por la incorporación en el sistema de mediación corporativa estatal en el siglo XX. La crisis del campesinado produce una “liberalización” que permite la emergencia de nuevas categorías de identidad colectiva en las luchas como, por ejemplo, del nuevo indigenismo. La identidad indígena reemplaza a la campesina para grupos que estructuralmente son los mismos y que transforman sus demandas e identidades. Desde una perspectiva marxista, Otero (2000) investiga la transformación de campesinado en productores mediante distintos procesos histórico-políticos. Para Wada el principal emergente del cambio histórico reciente son las organizaciones civiles las cuales, por un lado, se constituyen sobre la base de valores o problemas sociales generales, y no en relaciones sociales particulares, pero además, como veremos, que tienen la capacidad de articular su acción con otros sujetos sociales.

¿De qué manera se constituyen colectivamente actores o sujetos sociales colectivos, más allá de la variedad de particularidades? ¿De qué manera se agregan o agregamos grupos particulares en sujetos sociales más amplios? ¿De qué modo las demandas, modos de acción, u objetos de la acción, se constituyen en la identidad de los sujetos? Schuster menciona el ejemplo de los piqueteros. Este grupo adquiere su identidad como identificación con el modo de acción mismo, el piquete. No valdría el mecanismo, sin embargo, para el actor civil ni para ningún otro ejemplo. ¿Son

las demandas las que pueden constituir al sujeto? ¿Qué características de los grupos indican su agrupamiento en categorías más amplias (de los indígenas, jubilados, o ahorristas, en organizaciones civiles)?

En un nuevo informe de Schuster (Pereyra, Pérez y Schuster, 2017) los datos y las hipótesis vuelven a formularse con claridad. La respuesta a la pregunta (principales transformaciones de los actores, demandas y formas de protestas en el período 1989 a 2007) se relaciona con la emergencia de “nuevos actores y colectivos sociales [que] emblemáticamente adoptan nuevas identidades más relacionadas con las acciones, las formas y las demandas específicas que se llevan a cabo” (p. 615).

Sin embargo, como mencionamos arriba, esto puede sostenerse si aceptamos como un actor a las organizaciones civiles. Pero no se muestra de qué modo se constituyen en sujetos a partir de acciones, formas y demandas específicas. En efecto, tanto los grupos de las organizaciones civiles (como actor específico unificado) son heterogéneos, pero también sus formatos de acción y demandas, sin analizar qué aspecto común pueda generalizarse en la formación del actor (con lo que se diferencia tanto de las organizaciones sindicales como piqueteras).

A diferencia del método usado por Schuster, así como por la mayoría de la bibliografía, Wada comprueba la predominancia de las organizaciones civiles no por su participación simple comparada con la de otros actores, que no es mayoritaria, sino por su papel mediador en alianzas o coparticipaciones en las “campañas”.

“Las ONG y grupos orientados a temas que son organizaciones de identidades separadas [detached] son los principales sujetos de la contienda” (2003, p. 238). Wada sostiene que los principales grupos de protesta son los grupos de intereses específicos. Entre estos se distinguen los de interés económicos (deudores, jubilados, consumidores, víctimas de desastres naturales) o temáticos (ambiente, derechos humanos, mujeres, homosexuales, lesbianas, derechos indígenas, intelectuales, profesionales) (Wada 2003, Tabla 7-1). Mientras que en el período 1995-2000 los trabajadores representaron el 35% de los grupos de eventos y 18%





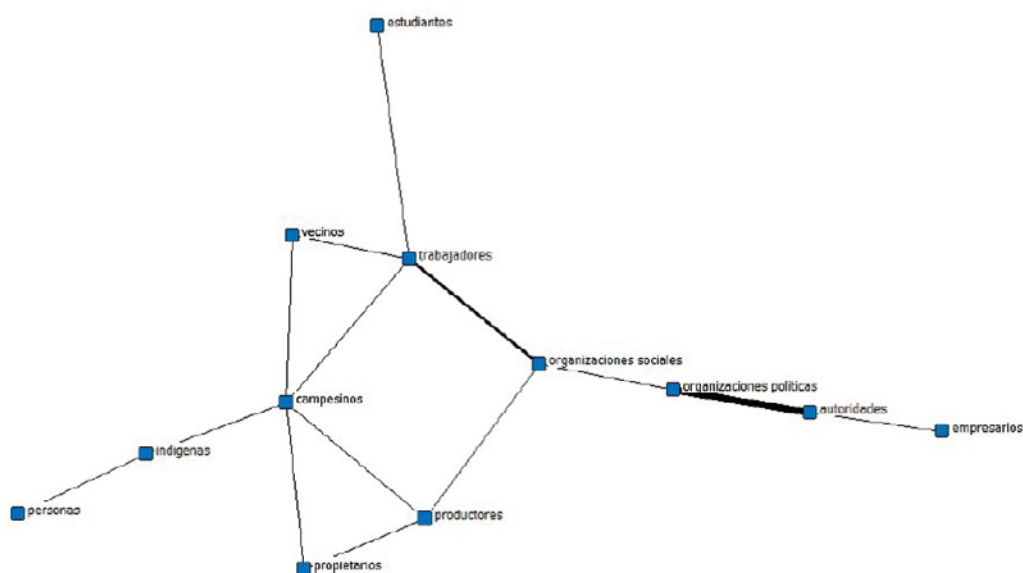
los grupos específicos, en 1979-1982 la misma relación había sido de 43% y 5% respectivamente.

Hemos realizado un análisis de redes en el conflicto con nuestros datos para confrontar la hipótesis de Wada (ver Gráfico 4). En la categoría de organizaciones sociales hemos agregado grupos asimilables (derechos humanos, ONGs, consejos comunales, organizaciones populares) pero no los mismos que Wada, o Schuster, agrupa.

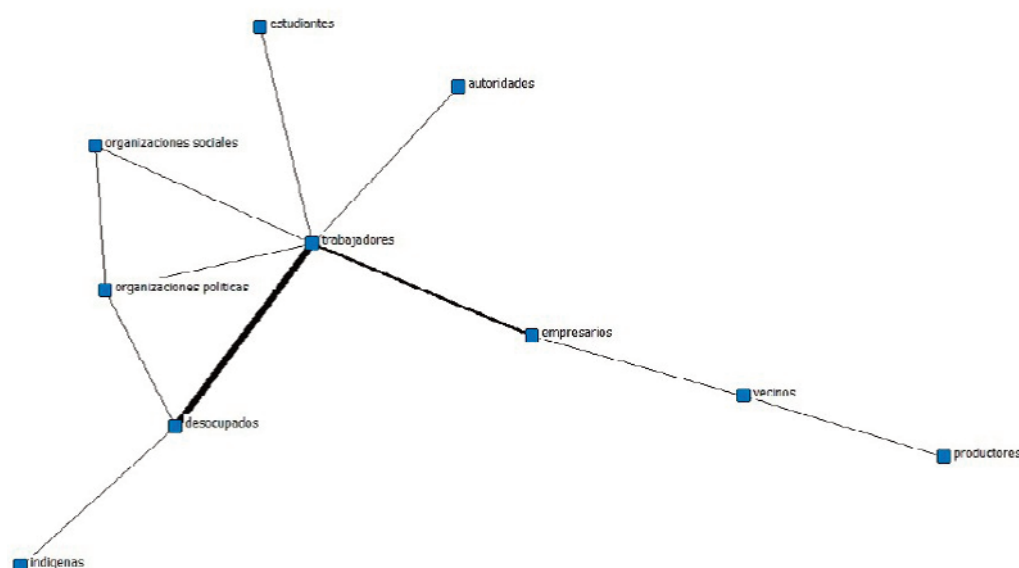
Estos gráficos presentan los datos para una lectura visual. Aquí se muestran las relaciones entre actores de participación en las mismas acciones. Cada flecha indica que un par de actores actúan en los mismos eventos y su grosor expresa la frecuencia (mayor cuanto más grueso). De este modo, la red se conforma por el conjunto de relaciones de pares de actores. La gráfica indica visualmente cuáles actores se encuentran en el centro del conjunto en tanto comparten más relaciones que otros.

Gráfico IV. Redes de conflicto en México y Argentina, a partir de la participación conjunta en eventos conflictivos.

MEXICO



ARGENTINA



Fuente: elaboración con el paquete UCINET a partir de las cronologías OSAL-CLACSO.

Del gráfico se puede ver que en México las organizaciones sociales tienen centralidad, junto a los trabajadores, en la participación conjunta en los eventos conflictivos. Es significativo, por otro lado, el par compuesto por las organizaciones políticas y las autoridades (estas organizaciones refieren a los partidos más institucionalizados como el PRI, PRD e incluso PAN). La cantidad de casos de eventos en los que aparecen conjuntamente varios sujetos son, no obstante, escasos en relación con los totales. Los trabajadores participan unas 83 veces sin otros y de éstas unas 5 veces lo hacen con otros sujetos, así como las organizaciones sociales actúan en 9 eventos y 4 coparticipando con otros sujetos (ver Tabla 1 en comparación con Gráfico 3). Esto indicaría que las organizaciones sociales tienden a articular su acción más que los trabajadores. Si bien un sujeto actúa conjuntamente más que otro, la diferencia en la participación individual de cada uno es abrumadoramente diferente.



En las siguientes Tablas 1 y 2 mostramos las frecuencias de los eventos en donde participar por lo menos dos sujetos y sus cruces. Las tablas son asimétricas. En las columnas aparecen contados sujetos en una primera variable, mientras que en las filas los sujetos en una segunda variable, según se codificaran en las unidades de los eventos. Esto implica que el registro de un sujeto en la primera variable no implica su aparición en la segunda. Según nuestra codificación, la primera variable tiende a reflejar quien inicia o es actor principal mientras que la segunda quien acompaña la acción, aunque esto no estrictamente necesario desde el punto de vista conceptual.

Tabla I. Coparticipación de sujetos en los eventos de conflicto en México 2001.

CON QUIEN	QUIEN	campesinos	empresarios	estudiantes	indígenas	individuos	org pol	org soc	propietarios	trabajadores	vecinos
autoridades	3	0	1	0	0	0	4	0	0	0	0
campesinos	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	1
empresarios	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
indígenas	0	1	0	0	4	0	0	0	0	0	0
org pol	0	0	0	0	0	1	5	0	0	0	0
org soc	0	0	0	0	0	0	1	0	0	2	0
personas	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
productores	0	1	0	0	0	0	0	1	1	0	0
trabajadores	0	1	0	1	0	0	0	0	0	7	1

Tabla II. Coparticipación de los sujetos en los eventos de conflicto en Argentina 2001.

CON QUIEN	QUIEN	desocupados	empresarios	indígenas	org pol	productores	trabajadores	vecinos
autoridades		0	0	0	0	0	1	0
desocupados		2	0	1	1	0	2	0
empresarios		0	0	0	0	0	1	0
estudiantes		0	0	0	0	0	1	0
fuerzas de seguridad		0	0	0	0	0	1	0
org soc		0	0	0	1	0	1	0
productores		0	0	0	0	2	0	1
trabajadores		5	2	0	1	0	29	0
vecinos		0	1	0	0	0	0	0

Fuente: elaboración computacional a partir de las cronologías de OSAL-CLACSO.

La anterior descripción contrasta notablemente con la de Argentina donde el par trabajadores-desocupados es el más frecuente. Aquí los trabajadores son el actor central que también vincula a los empresarios y, más débilmente, a las autoridades, organizaciones políticas y sociales.

La divergencia en los análisis de Wada y el nuestro puede deberse tanto a las fuentes y procedimientos como en la codificación. Por un lado, la categorización de los sujetos difiere, como hemos visto. Pero también por el modo en que se codifican los sujetos sociales-civiles. Si miramos en profundidad la composición de las manifestaciones en el 2001, en México, se destacan las marchas por los derechos indígenas, las cuales fueron promovidas y organizadas por el zapatismo a la cabeza de una coalición integrada por organizaciones indígenas. Esto es, la lucha por el reconocimiento de los derechos indígenas fue llevada adelante por una organización política (con un brazo militar como es el EZLN) en participación conjunta con organizaciones indígenas y/o pro-derechos indígenas. Esta última categoría es nombrada como parte de los grupos de “temas específicos” característicos, junto con las ONGs, del nuevo sujeto según Wada. Esta alianza social y política, empujada por el neo-zapatismo (EZLN) tenía como discurso estratégico precisamente a la “sociedad civil” como identidad (Parra 2003).

Este tipo de eventos fueron masivos y se destacaban por su extensión y participación entre los acontecimientos de la protesta en el 2001. En particular, nos referimos a la Marcha por la Dignidad Indígena cuya meta era la negociación política de los derechos de autonomía. En la crónica de OSAL-CLACSO se lee:

La caravana zapatista llega al Zócalo del DF. En un acto realizado ante más de 200 mil personas, el subcomandante Marcos llama a Fox a actuar por la aprobación del reconocimiento constitucional de los derechos y la cultura indígena, y rechaza la invitación a Los Pinos. En el acto participan como oradores representantes del CNI, del Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia, de la Alianza de Pueblos Indígenas, Comunidades y Ejidos del Anáhuac, además de comandantes del EZLN” (11.3.2001).





Tenemos entonces la persistencia de la participación de sujetos de clase como los trabajadores (mayormente maestros), productores (generalmente rurales), y campesinos. En México, además, observamos la participación de organizaciones políticas que incluye la movilización zapatista por los derechos indígenas. La cuestión rural en este país es central y tiene su complejidad por la diversidad de intereses y por tanto de sujetos y alianzas (indígena política y productora-campesina vinculada a la propiedad privada). Por otro lado, eventos políticos distintos se vinculan con el proceso de democratización (las marchas del PRD o del movimiento de López Obrador).

Desde una perspectiva marxista, Cotarelo (2016) postula a las fuerzas sociales como los sujetos de la conflictividad, que se definen como las “alianzas de fracciones de clase”. Aunque difiera el concepto, el enfoque de Cotarelo indica un tipo de observación análoga a la de Wada. En efecto, el concepto de fuerza social como alianzas en las luchas requiere de la observación de alineamientos de distintos grupos en los eventos de conflicto. La misma medición ocurre para dar cuenta de las redes de alianzas o coaliciones en las interacciones conflictivas de Wada. Sin embargo, aunque desde las investigaciones de Marín la constitución de fuerzas sociales depende de los alineamientos, no se ha afrontado intentos de medición cuantitativa de la acción conjunta en la formación de cada fuerza social.

En el estudio de Izaguirre (2009), que sigue a Marín, se registra “con quien” realizan los sujetos de las acciones (“quien”) cada lucha obrera en “contra” de otros sujetos. No obstante, no se desarrolló alguna manera de ponderar los conjuntos de sujetos que luchan en común. El análisis agrupa a los actores diversos en los conjuntos enfrentados pero no se expone el procedimiento metodológico para lograrlo. De la lectura se asume que este procedimiento es resultado de la codificación manual de cada grupo desagregado en dos o tres grandes grupos enfrentados. Aquí el análisis busca una agregación máxima en dos grupos (Marín 1983) o tres grupos (Izaguirre 2009) en tanto las fuerzas sociales enfrentadas. Como

segundo problema, debe notarse que el agrupamiento de la fuerza social se construye como resultado negativo, es decir, asumiendo que dos grupos desagregados se constituyen en fuerza social por estar enfrentados a un mismo contendiente, sin constatar la acción en común de quienes la conforman. Los indicadores aquí usados para construir la categoría general de fuerza social son entonces la variable del oponente (contra quien) y también los fines u objetivos pero no se usa, aunque se registre, la variable de la participación de más de un actor y sus relaciones en la misma acción.

Lo anterior refiere al problema de la medición aunque debemos recordar que la discusión metodológica tiene su límite o, más bien, que el procedimiento de medición no agota el concepto. En particular, el de fuerza social refiere a la acción conjunta en el proceso de enfrentamiento, en donde tanto la solidaridad y el antagonismo actúan del mismo modo en la conformación de actores. Ninguno de los indicadores discutidos aquí abarca la complejidad del concepto. La formación de un actor contendiente requiere tanto la acción conjunta, antagonismos, solidaridad y la conformación de una subjetividad común (ver en este sentido Modonesi 2010).

Conclusiones

A partir del análisis realizado podemos ver dos situaciones según el país de centralidad de sujetos del conflicto en 2001. En México se destaca que el par de organizaciones sociales y trabajadores articulan la protesta, siendo el nodo central de una coalición que abarca a campesinos, productores y estudiantes. Además se ve otro nudo de articulación entre organizaciones políticas y autoridades con un peso mayor de interacciones. En Argentina, los trabajadores se colocan en el centro de una coalición que articula, en orden de importancia, a desocupados, empresarios, autoridades, estudiantes, organizaciones sociales y políticas. Sin embargo,





limitando el anterior análisis, los datos muestran que en su gran mayoría los sujetos actúan por separado (o en acciones conjuntas de la misma categoría). Podemos interpretar esto como una limitación del método de análisis de red usado o tomar el dato significativo de una baja capacidad de articulación de alianzas de los sujetos. Aceptando la metodología, la misma puede proveer de la construcción de nuevos indicadores para sobre la formación de alianzas sociales y políticas en las luchas de clase.

Este análisis mostraría limitaciones en la tesis de la emergencia de los nuevos sujetos de la “sociedad civil” tanto en México como en Argentina. De otro lado, respecto de la problemática de las alianzas en la lucha de clases, los datos desagregados de la coparticipación (Tablas 1 y 2) muestran una mayor coparticipación dentro de cada categoría (entre grupos de trabajadores, o de indígenas) en mucha mayor medida que en alianzas de grupos de distintas categorías. Esto tiene implicancias en la discusión del concepto de fuerza social, acerca de si es pertinente usarlo para la constitución dentro de las mismas clases sociales, como han sostenido Nieto et al (2018) o alianza entre fracciones de distintas clases.

Bibliografía

Almeida, P. (2020). *Movimientos sociales. La estructura de la acción colectiva*. Buenos Aires: CLACSO.

Almeida, P. y Cordero Ulate, A. (Eds.) (2017). *Movimientos sociales en América Latina. Perspectivas, tendencias y casos* (pp. 577-618). Buenos Aires: CLACSO.

Borgatti, S. P., Everett, M. G. y Johnson, J. C. (2013). *Analyzing social networks*. California: SAGE.

Calderon, F. (coord.) (2012). *La protesta social en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Cotarelo, M. C. (2009). La rebelión en la América Latina actual. Un ejercicio cuantitativo. *PIMSA 2007.*, pp. 191-226.

_____ (2016). *Argentina (1993-2010). La formación de una fuerza social*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

_____ (2022). En defensa de la propiedad privada (Argentina, 2002-2020). En Laitano, G. y Nieto, A. *La conflictividad social en la historia reciente* (pp. 419-451). Buenos Aires: Teseo.

De Fazio, G. (2013). Political radicalization in the making. The civil rights movement in Northern Ireland. Ph. D. Thesis. Emory University.

Elbert, R. (2020). *Uniendo lo que el capital divide. Clase obrera, fragmentación y solidaridad (Buenos Aires, 2003-2011)*. Buenos Aires: CEHTI-Imago Mundi.

Escobar, A. y Alvarez, S. (1992). *The making of social movements in Latin America: identity, strategy and democracy*. London: Routledge.

Foweraker, J. (1995). *Theorizing social movements*. London: Pluto Press.

Franzosi, R. (2004). *From words to numbers*. Cambridge: Cambridge University Press.

Iñigo Carrera, N. (2000). *La estrategia obrera 1936*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.

Izaguirre, I. (Ed.). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA.

Otero, G. (2004). *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de clases*. Ciudad de México: Porrúa.

Marín, J. C. (1981). *La noción de no-polaridad en los procesos de formación y realización de poder*. Cuaderno de CICSO 8. Bs. As.: CICSO.

_____ (1983). *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. Buenos Aires: CICSO.

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.

McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, Ch. (2001). *Dynamics of contention*. Cambridge: Cambridge University Press.

Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo y autonomía. Marxismo y subjetivación política*. Buenos Aires: CLACSO-Prometeo.





Modonesi, M. y Rebón, J. (2011) (Comp.). *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.

Moseley, M. W. (2018). *Protest states. The rise of everyday contention in Latin America*. New York: Oxford University Press.

Munck, R. (2020). *Social movements in Latin America. Mapping the mosaic*. Chicago: McGill-Queen's University Press.

Nava, A. y Grigera, J. (2022). Pandemia y protesta social en América Latina: tendencias, actores y demandas de la conflictividad social y laboral en Brasil, Argentina, Chile y Colombia. 2019-2020. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* (20), pp. 111-138.

Nievas, F. (1994). Hacia una aproximación crítica a la noción de "territorio". *Nuevo Espacio. Revista de Sociología*, N° 1.

Nieto, A. (2024). ACEP: Análisis Computacional de Eventos de Protesta. R package version 0.0.3.9005, <https://agusnieto77.github.io/ACEP/>, en <https://github.com/agusnieto77/ACEP>.

Nieto, A., Nogueira, M. L., Laitano, G., Marioli, E. y Teijon, I. (2018). El concepto de fuerza social obrera: sus potencialidades para el estudio de la clase trabajadora desde una perspectiva marxista. En P. Becher y G. PérezAlvarez (Eds.), *Las organizaciones de trabajadores desocupados en la historia reciente de la Argentina: experiencias, luchas y esperanzas (1990-2015)* (pp. 29-51). Bahía Blanca: Ediciones del CEISO.

Parra, M. A. (2003). *Sociedad civil, movimiento zapatista y conflicto en Chiapas*. Tesis de maestría en ciencias sociales. Ciudad de México: FLACSO-México.

Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.

Piva, A. (2022). From the critique of collective action theories to the study of political class composition. En A. Piva y A. Santella (Comp.), *Marxism, social movements and collective action* (pp. 27-48). Cham: Palgrave-McMillan.

Rossi, F. M. (2023). *The Oxford Handbook of Latin American Social Movements*. New York: Oxford University Press.

Santella, A. y Montes de Oca, I. (2022). Aproximaciones a la conflictividad social en Argentina y México en 2001. En A. Nieto y G. Laitano (Comps.), *La conflictividad social en la Argentina contemporánea* (pp. 453-477). Buenos Aires: Teseo Press.

Santella, A. (2023). Las protestas sociales en México y Argentina, 2000-2012. Problemas metodológicos y discusiones sustantivas. *XVI Congreso de la Asociación Argentina de Análisis Político*. Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 18 al 21 de septiembre de 2023.

Schuster, F. et al. (2006). *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*. Documentos de Trabajo No. 48. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani-Universidad de Buenos Aires.

Schuster, F., Pereyra, S. y Pérez, G. (2017). Tendencias de la protesta social en Argentina, 1989-2007. En P. Almeida y A. Cordero Ulate (Eds.), *Movimientos sociales en América Latina. Perspectivas, tendencias y casos* (pp. 577-618). Buenos Aires: CLACSO.

Stinchcombe, A. (1970). *La construcción de teorías sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Somma, N. M. (2020). Social Movements in Latin America: mapping the literature. En X. Bada y L. Rivera-Sanchez (Eds.), *The Oxford Handbook of the Sociology of Latin America*. Buenos Aires: Oxford University Press.

Tilly, Ch. (1986). *The contentious French*. Cambridge: Harvard University Press.

Tilly, Ch. (2011). Describiendo, midiendo y explicando la lucha. En J. Auyero, *Acción e interpretación en la sociología cualitativa norteamericana* (pp. 13-38). Quito: Universidad Nacional de La Plata y FLACSO-Ecuador.

Wada, T. (2003). *A historical and network analysis of popular contention in the age of globalization in Mexico*. Phd Thesis. Columbia University.

_____ (2013). Who are the active and central actor in the “rising civil society” in Mexico? *Social Movement Studies* 13(1), pp. 127-157.

Wolff, J. (2020). What do we know about struggles over neoliberal reforms? The political economy and the contentious politics of stabilization and structural adjustment in Latin America and beyond. *PRIF Working Paper*, N° 51.

